

Contingencia

Acontecimientos de nuestro tiempo

Revista de Psicoanálisis

ESTADO DE (X) CEPCIÓN

Número Virtual | Diciembre 2013

**PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA
CENTRO DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS CLÍNICOS**



Saturno Devorando a un hijo 1821-1823
Francisco Goya y Lucientes
Óleo sobre pared, trasladado a lienzo 146 x 83 cm
Museo Nacional del Prado, Madrid
Pertenece a las *Pinturas Negras*

CIEC Córdoba

Directora:

Adriana Laión

Departamento de Psicoanálisis y Política

Coordinador:

José Vidal

Revista Contingencia

Director:

Neolid Ceballos

Comité Editorial:

Josefina Elías

Guido Coll

Camila González Quiroga

Asesora:

Gabriela Dargentón

Índice

Contingencia Express José Vidal

Una ciudad muerta de vergüenza José Vidal

Todos podemos ser *zombies* Juan Pablo Duarte

Extraña sociedad - Extraña suciedad María Marta Arce

Una sociedad saramagiana Guido Coll Moya

Breve nota sobre el SAQUEO José Halac

Sin Ley Gabriela Dargentón

Caos en la ciudad o la “ciudad pánico” de Paul Virilio... Claudia Lijstinstens

Del Cordobazo a lo real sin nombre, cuarenta y cuatro años después Rosa

Yurevich

4D: Amanecer de una noche agitada Josefina Elías

Una sociedad canalla Mariana Pecchio

Una tragedia a la altura de la época Camila González Quiroga

Tiempo de comprender... Gisela Smania

Editorial

Contingencia Express

Un número *express* de la revista *Contingencia, acontecimientos de nuestro tiempo*, bien al ras de la idea original y brillante de su creador y director, Neolid Ceballos.

Luego de los acontecimientos del 4D en Córdoba, surge en varios de nosotros, y en las autoridades del CIEC, como en otras crisis, la necesidad de escribir, de asociar lo real sin ley a un significante que pueda dar cuenta de lo sucedido. Pero ¿cuál? De inmediato surge la demanda, "*esto merece un número de Contingencia*", la revista del Departamento de Psicoanálisis y Política del CIEC y que tiene la premura de no dejar pasar al fárrago de información esto que, por su gravedad, merece hacerse escritura.

Mensajes de texto, e-mails, llamadas "*¿escribirías algo para la revista? tenés 24 horas*". Y en todos los casos la misma respuesta: "*Sí*".

Los escritos comenzaron a llegar de inmediato, breves, pasionales, urgentes. El trabajo del Comité Editorial no tuvo pausa. No pudo ser como en otros números, no hubo tiempo para una corrección fina ni para una búsqueda de referencias exhaustiva. Que salga como viene, ya veremos. Muchos quedan fuera de la convocatoria por la injusticia de la prisa, pero esperamos que los breves escritos publicados aquí, cada uno marcado por un significante distinto, "*vergüenza*", "*zombie*", "*sin ley*", "*canalla*", etc., den lugar a otros más en el movimiento del psicoanálisis en la cultura para una próxima réplica de *Contingencia Express* y para los flashes que se emitirán desde CIEC difusión.

El título, surgido de un apasionado debate, hace precipitar un significante neológico como producto, Estado de(x)cepción, que, parafraseando el de un libro de Giorgio Agamben, equivoca dos dimensiones diferentes puestas en juego en este momento.

Cortes de luz, tormentas, computadoras que fallan, Word, PDF, trajeron una exasperante demora que no detuvo a los redactores de la revista.

Está ahora con ustedes.

José Vidal

Coordinador del Departamento de Psicoanálisis y Política

Si los que deben gobernar abandonan su función, la locura.

Neolid Ceballos.

Psicoanalista en Córdoba

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Durante los días anteriores al martes 3 de Diciembre de este año 13 las mujeres de muchos policías se congregaban para realizar solicitudes de mayores sueldos para la policía ante el gobernador, lo que los policías, sus maridos tenían expresamente prohibido hacer. Entonces reuniones y concentraciones de mujeres de policías, había por todos lados y en todo momento.

Ese martes 3 de diciembre a la mañana, las mujeres decidieron primero, hacer una gran concentración lo que paulatinamente se fue transformando en algo nuevo: junto a la concentración de mujeres, el auto-acuartelamiento de numerosos efectivos policiales (cosa expresamente prohibida).

El gobernador viajaba a Centroamérica, la vice-gobernadora no sabía, al igual que el jefe de gabinete, la ministro de Seguridad y el resto de las autoridades que habían quedado en Córdoba, no sabía digo, cómo resolver la cuestión ni asumir las consecuencias.

A medio día del martes ya se habían auto-acuartelado la mayoría de los policías, vale decir, no había a esa altura del día martes, ni gobierno provincial que esté en condiciones de tomar decisiones en el marco del conflicto salarial, y, por otro lado, la policía, también había abandonado su función, definida como está, al lado del poder Ejecutivo.

Comenzó la tarde del martes en una manifiesta indefensión, era fácil ver que la gente se encontraba indemne. ¿Qué había pasado? Pues, que todos habíamos quedado en lo que llamamos: *fuera de discurso*.

El discurso es ese invento teórico de Lacan que nos permite esquematizar los lazos sociales. Que posee cuatro lugares y que uno de ellos, el del agente del discurso, esta tarde había quedado vacío, ese lugar, el del agente del discurso, de este discurso que ordena la vida y permite las relaciones entre los miembros de una comunidad. De

esta manera cuando este discurso desfallece, nos aproximamos a la locura. Y no tiene importancia que el gobierno sea malo o bueno.

Esa tarde, a las 18 sucedió lo esperado, un supermercado fue asaltado y además, vaciado. Y a partir de allí se estableció una serie. Y los saqueos se generalizaron. Podían verse por cientos, en cada toma, a los saqueadores. Alguien dijo “*las hordas*” aludiendo a los Unos

Durante las horas previas, cuando los medios comunicaron que todos los policías se habían acuartelado, cuando no quedaban dudas del vaciamiento, todos podían experimentar un estado de angustia. Y a partir de este momento el malestar se agudizó.

En las pantallas de la televisión apareció un hombre joven que estaba parado frente a su negocio, y tenía un palo de aproximadamente un metro y medio en el que se apoyaba con los dos brazos. El periodista le preguntó sobre sus propósitos y él contestó que pensaba enfrentar a quien se acercara a su negocio. “*Deciles que vengan, los voy a estar esperando*” Está dispuesto a enfrentar a toda la ciudad. ¿No es esto acaso un delirio? Quizá esté dispuesto a enfrentar al mismísimo Atila. Atila era el rey de los Unos que venían del norte de Europa y con sus hordas los que eran llamados bárbaros, asolaban la Europa civilizada del sur.

Durante el día y también en los días siguientes se presentaban hombres y mujeres con armas largas y en posición de “combate”.

Una ciudad muerta de vergüenza

José Vidal

Psicoanalista en Córdoba

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Vuelta a la normalidad, luego de una jornada de delirio, violencia y pánico, la ciudad de Córdoba, desierta, guarda silencio. Se puede sentir la vergüenza en el aire. La vergüenza, dice Lacan, siempre tiene una genealogía, es el agujero por donde se encuentra al significante amo.

Inventemos unos axiomas políticos. Primero: los saqueos siempre están organizados políticamente. Segundo: sus agentes son barrabravas pagados, antiguos grupos de tareas, dispuestos a diferentes acciones. Tercero: Luego de que éstos hacen la punta se suman, atontados de consumo, los demás. Cuarto: parte de la policía tiene connivencia con el narcotráfico y con los barrabravas. Quinto: algunos sectores del gobierno también. Sexto: los medios, también asociados, completan la tarea multiplicando el pánico y alentando a la violencia. Séptimo: gozamos. Gozamos de esa dantesca escena. Todos esos elementos contribuyen a construir un performativo: el miedo, la legitimización de la violencia y la burla a la ciudadanía llevan al descrédito de las instituciones democráticas.

El poder, como dice Foucault, es la microfísica del poder, el que se produce cada vez que hablamos y reproducimos ese discurso maldito performado.

Hoy, después de lo visto, bajamos la cabeza avergonzados.

Narcotráfico ¿qué significa?, ¿por qué es importante en nuestro tiempo?, ¿por qué en Colombia, México, Brasil, y ahora vemos que acá también, los narcos pueden movilizar masas populares en este tipo de acciones, como si fueran un gobierno paralelo?

¿Por qué se destacaba que en los saqueos lo que más se robaba eran bebidas alcohólicas?

El paradigma narco es el derecho al goce. Lacan nos mostró esto en "Kant con Sade", sacarle a cada cuerpo lo que de goce pueda haber en él. Un poco más, una copa

más, una línea más, más aún, más aún... En torno al narco se ordenan los demás negocios, prostitución, armas, autos.

El estado de anomia, el estado de excepción, ahora generalizado, que nos propone Giorgio Agamben, conduce a "si no hay gobierno, el gobierno puedo ser yo", cada uno puede gozar sin límite, es el derecho al goce llevado al paroxismo. Pero, a la vez, y con absoluta claridad, todos sabemos que no es cierto. Luego de los excesos, lo que surge es la culpa, la angustia y la vergüenza, signos de lo real.

Y ese signo no permite equivocarse respecto a lo ya sabido. Lo que sabíamos y no queríamos ver, lo que nos negamos a saber, cobardía moral, la mirada que se desvía, la fascinación por el fuego que se lleva todo lo que el conjunto social trata de construir y el no asumir la responsabilidad de poner fin a esa maquinaria mafiosa ramificada en casi todas las instituciones y desde hace décadas que se lleva lo mejor de nosotros.

Referencias

Foucault, M. *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la piqueta, 1993.

Lacan, J. "Kant con Sade" en *Escritos 2*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, Jacques. *El Seminario Libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós, 2005.

Lacan, Jacques. *El Seminario Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós, 2008.

Agamben, Giorgio. *Estado de excepción*. [s.l]: Adriana Hidalgo, 2004

Todos podemos ser zombies

Juan Pablo Duarte

Coordinador del Ciclo de Cine y Psicoanálisis - Universidad Nacional de Córdoba

Al atardecer comenzaron a producirse los primeros saqueos en diferentes lugares de Córdoba. La noticia me llegó por un grupo de *WhatsApp*. Decía: “se viene la noche”, no entendí —casi nunca entiendo lo que circula en estos comités virtuales y a decir verdad, mis participaciones son más o menos negligentes.

Un momento después, en *Twitter*, alguien decía que “la Estrada era tierra de nadie”. *Twitter* es algo críptico, pero no tanto, así que por las dudas me asomé desde mi octavo piso a corroborar, después de todo, la calle Estrada estaba más o menos cerca. Todo estaba como siempre. Luego de la inspección visual directa, abrí *Facebook* y vi las primeras fotografías, no había dudas, algo raro pasaba treinta metros bajo mis pies, solo que yo no estaba entendiendo bien que era.

A partir de ese momento comencé a sentir gritos, vidrios que se rompían y motos, muchas motos que circulaban entre los autos en un flujo que —mirándolo bien— no era para nada habitual. Aún no entendía demasiado. Prendí el televisor y empecé a escuchar las mismas crónicas que se iban a repetir hasta el cansancio durante las horas siguientes.

En unos minutos salí del estupor. Los de las motos pasaron a ser saqueadores. Iban de barrio en barrio, en pequeñas caravanas. Al verlos vaciar el *outlet* de la esquina de mi departamento, recordé el ciempiés de Mario Levrero. La *Banda del Ciempiés* era una especie de muñeco conformado por muchos hombres que, de pronto y en cualquier lugar de la ciudad, se colocaban debajo de un trozo de tela, corrían, golpeaban y destruían todo lo que tocaban, luego de algunos minutos se dispersaban rápidamente para confundirse con los demás transeúntes.

En las redes sociales proliferaban diferentes operaciones narrativas. Sobre todo en *Facebook*, los saqueadores eran asimilados frecuentemente a *zombies* y Córdoba al escenario de *The Walking Dead*.

Lo de los *zombies* no me convencía, incluso me resultaba insultante. Me gustaba más lo del ciempiés porque cuando los tipos salían de debajo de la lona volvían a ser como los demás y no criaturas descerebradas que andaban deambulando

por ahí buscando comerse a alguien. Pero, si lo de los *zombies* se interpretaba al revés, podía quedar en línea con la reflexión freudiana... ¡y hasta con la figura del ciempiés!

La serie creada por Frank Darabont que se emite desde el año 2010 y transita por su cuarta temporada, se encargó de tematizar ante millones de telespectadores un punto central de los llamados textos sociológicos de Freud: todos tenemos un *zombie* adentro.

En la serie, el grupo de los supervivientes está infectado con el virus desconocido que reanima los cadáveres convirtiéndolos en “caminantes”. Pero la ironía no acaba ahí, aún cuando nuestros héroes conservan forma humana, conciencia y voluntad, no se privan de ejecutar atrocidades que hacen ver a los zombies como el menor de los problemas.

Creo que en esto radicaría una de las virtudes de George Romero, el inventor de los *zombies*: estos seres hacen constantemente aquello que los vivos no pueden evitar hacerse entre sí a veces: destruirse. Con este simple argumento, reformulado una y otra vez, el *zombie* permitió interrogar fenómenos como el consumo, la militarización, los *mass media*, etc. erigiéndose en una de las figuras de la reflexión moral *pop*.

Pensaba en estas cosas mientras revisaba la información y me daba con que la policía de Córdoba seguía acuartelada y nadie podía precisar —ni saber— hasta cuándo. Que los saqueadores no solo seguían saqueando sino que ya contaban con grupos dedicados a combatirlos. Que el gobernador estaba de viaje y la Presidenta de la Nación no aludía en ningún momento de la noche al tema. Que si lo harían sus Ministros pero solo para señalar la irresponsabilidad del Gobernador que a su vez, se las arreglaría para hacer saber sobre la irresponsabilidad de la Nación.

En ese momento solo me venía a la mente la crónica de *El diario de los muertos*, estrenada algunos años antes de que los *zombies* se pusieran de moda: “los muertos caminan entre nosotros, y tienen hambre”. Y así es, caminan *entre* nosotros, incluso pueden caminar *en* nosotros, no hace falta estar muerto, basta con estar convencido de que el *zombie* es el otro.

Extraña sociedad - Extraña suciedad

María Marta Arce Blanco

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

1- Ese martes estuvieron los que “*algo sabían*” de que la ciudad se quedaría sin protección policial. Se fueron a sus casas en las sierras.

Algunos otros –la mayoría– salieron de sus lugares de trabajo, de estudio, de baile, perezosamente empezaron a enterarse que la ciudad estaba sin protección y atemorizados fueron a encerrarse a sus casas.

Otros –bien informados– estaban listos para salir a las calles a prender el fuego del terror.

A ellos se les sumaron despreocupados oportunistas, violentos de distintas clases que no desaprovecharon la oportunidad para saquear y realizar actos de vandalismo, algunos de los cuales pretendían ser considerados actos heroicos de defensa, de su casa, de sus bienes, de su barrio.

Si no hay policía, si no hay gobierno, “*la policía soy yo*”.

2- Algunos acontecimientos movilizan la ciudad: por un lado, las vinculaciones evidentes de la policía con el narcotráfico –nada nuevo, pero lo sucedido veía la luz de manera escandalosa–, por otro, el creciente apoyo de la población a sectores desprotegidos que se manifestó en la llamada “*marcha de la gorra*” en contra del código de faltas. A lo cual le siguió la posibilidad efectiva de revisión de ese código.

La corrupción del estado, la violencia enquistada en la policía y en la ciudad, más la creciente instalación del contrabando –en todos los estratos sociales de la población– no sólo de drogas, sino de personas, niños, objetos de la cultura y una larga lista más, provoca que las personas descrean y sospechen de las instituciones democráticas al grito de “*más policía, más seguridad*”.

¿Una buena jugada de ajustes políticos mafiosos? Consiguen que la gente pida más policía, más seguridad. Pero, justamente ¿no estábamos hablando de las vinculaciones del gobierno corrupto y de la policía con el narcotráfico?

Extraño gusto ese: el de gritar pidiendo más mano dura.

3- En el Seminario XI Lacan dice *“La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para quien quiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno –y, repito, hay pocos que no sucumban a la fascinación del sacrificio en sí– el sacrificio significa que, en el objeto de nuestro deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo aquí el Dios oscuro”*. (282-283)

El sentido eterno del sacrificio al que nadie se resiste: alimentar un monstruo cruel.

Construir un Otro que goza, darle la voluntad, el poder de gozar sobre el propio cuerpo ¿acaso no es un goce masoquista? ¿No es la servidumbre voluntaria de la que ya hablaba E. de La Boétie en 1550? En su adolescencia él ya se preguntaba *“¿Por qué los hombres siendo como son, muchos y fuertes en número, toleran que un tirano, con frecuencia el más débil, inepto y corrompido de todos los individuos, los oprima reduciéndolos a la servidumbre?”* (22)

4- Lejos del fanatismo, *“...para conquistar la libertad no es necesaria una subitánea explosión de heroísmo; se la logra mejor con una actitud de no-obediencia, con una persistente y tenaz no-colaboración, con una altiva y serena no-sumisión”*. (De la Boétie: 42)

En cambio, nos encontramos cada vez más con personas dispuestas a la acción sin pensar, con un recrudecimiento del odio al semejante.

Las personas críticas se disuelven en el consumo, en el goce que se obtiene del cuerpo con algunos más que gozan de *lo mismo*, esto favorece la indiferencia, la segregación de la diferencia y la reproducción cotidiana de los sutiles mecanismos que el poder del mercado, aliado a la corrupción política e institucional imponen. La máxima sadiana del *"derecho al goce"*¹, excluye la reciprocidad de los lazos de una persona con otra y convierte a cualquier hombre en un déspota cuando goza.

Referencias

¹ *"Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme cualquiera, y este derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él"*.

Lacan, J. *El Seminario Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As: Paidós 2013.

De la Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Bs. As.: Libros de la Araucaria, 2006.

Una ciudad Saramagiana

Guido Coll Moya

Adherente del Centro de Investigación y Estudios Clínicos

*“Se recurre pues al imaginario para hacerse una
idea de lo real.”* (Jacques Lacan)

*“El absurdo nace de la confrontación entre la
pregunta del hombre y el irracional silencio del
mundo.”*

(Albert Camus)

No sé si existe tal adjetivo para una ciudad. Sería deseable que no. Pues, si hay que nombrar lo sucedido en Córdoba la madrugada del 4 de Diciembre del 2013, no se podría reciclar algún significante. Lo sucedido ha sido inédito. La palabra que lo describa, debe serla también.

Una ciudad Saramagiana, corresponde al estado de situación que encontramos en las novelas, *Ensayo sobre la ceguera*, *La Balsa de piedra* o *Ensayo sobre la lucidez*. En *Todos los nombres* también. Son solo ejemplos, escribo a la vorágine de la situación, como se debe escribir en situaciones de vorágine. Nombro las novelas que se me vienen a la cabeza, sin buscar, sin investigar, sin releer. Solo con lo que de aquellas recuerdo. Solo con la sensación que me dejaban mientras las leía. La misma sensación que hace algunas horas: Un estado de ciudad que solo el mejor José Saramago hubiera podido ficcionar.

Una ciudad Saramagiana es ante todo, una ciudad real. Cualquier definición que busquemos en la última enseñanza de Lacan, cabría para definir a una ciudad Saramagiana. Repasemos: lo real forcluye el sentido. Lo real como imposible. Lo real es sin ley. Lo real no tiene orden. (Lacan, El Seminario Libro XXIII: [s.p]) ”El real es en suma definido por ser incoherente” (Lacan, El Seminario Libro XXIV: [s.p])

Una ciudad Saramagiana, con hechos tan absurdos que lo llevan a uno a la desesperación pero también a la risa. Ese poder absurdo de no poder comprender y esbozar una carcajada. No de felicidad, sino de angustia.

Un joven en moto escapando con un Smart TV de unas cuantas pulgadas. Decidió ubicarlo entre su cara y el volante. Sin ser Newton o Einstein uno podría predecir que eso fracasaría, salvo que el señor Miyagi, le hubiera enseñado a manejar con los ojos vendados en medio de una ciudad caótica. Avanzaba dos metros y chocaba. Se caía. Volvía a intentar. Se volvía a caer. Chocaba. El mismo método, la misma técnica, el mismo resultado.

Un señor, quien escapaba con una “mesita” mientras daba un reportaje. Manifiesta que el sí necesita la mesa, pero que le parece mal. En la décima pregunta del periodista en un intento vano de establecer una conversación lógica – y digo vano, porque lo que caracteriza una ciudad Saramagiana, es precisamente, la falta absoluta de lógica – el vecino se convence, y le dice: *“Bueno, está bien, tiene razón, la dejamos acá nomás”*.

La civilización de estudiantes de Nueva Córdoba arengando la caza de cualquier moto y su conductor. Y luego arengando una brutal golpiza y quemando la moto, mientras otros tantos filmaban la escena. Una versión moderna de Aquiles paseando el cuerpo de Héctor.

Y así. Un absurdo, sobre otro, sobre otro, sobre otro. Y una vez que la ciudad se “saramagea”, es difícil de salir. Tanto que aun viniendo de Panamá, se puede ser tan ridículo, y brindar un discurso digno de un film de Hollywood, donde el presidente de Estados Unidos dirige a su pueblo, inocente, que ha sido atacado ferozmente por unos terroristas que no sabemos bien de donde han salido: *“nuestras fuerzas saldrán para que no quede ni un solo bandolero temblando de miedo en la ciudad”*.

¡¿?! Claro, no hay lógica: Un Absurdo. Demasiado real. Pero a esta altura, ya debemos sumar también al cinismo. Ahora sí, no caben dudas de que Córdoba desde hace tiempo es una ciudad Saramagiana. Quien quiera comprenderla, no la visite, no vea los medios, no pregunte a sus conocidos. Lea a José.

Breve nota sobre el SAQUEO

José Halac

Compositor

Docente de la Facultad de Artes - Universidad Nacional de Córdoba

Pienso en una señora entrevistada por un periodista dentro del depósito de Ribeiro, en Donato Álvarez, que al ser prácticamente increpada por este porque llevaba un tarro de pintura en sus manos, al escucharlo decir "*¿Por qué está robando, señora??*", la señora de unos 60 largos, con una sonrisa en la cara y rodeada de dos personas más, jóvenes y quizás parientes de ella, contestó "*¡No estoy robando!*" y se fue llevándose el producto que encontró, en medio de un local ya desierto de todos sus productos.

Tratando de entenderla y de entender un poco lo que veo y escucho, imagino que alguien que no se dedica como oficio al robo de manera organizada y con reglas y principios, estrategias, horarios, cuidados, esa persona efectivamente NO es un ladrón. Y en ese sentido, la señora tiene razón: NO está robando.

Pero, ¿qué está haciendo? Creo que la clave está en su negación. La señora para creer que no está robando, debe negar, hacer desaparecer su existencia para poder entrar en el local y llevarse cosas. Ella no sólo no está robando ni es una ladrona, sino que mucho más serio aún, NO EXISTE durante los minutos en que dura su ciega acción.

Si no existe, quiere decir que uno puede anularse por un rato y volverse a su condición más inquietante humana, en la que uno no puede pensar como siempre, ni ser SÍ MISMO. Uno puede y tiene la posibilidad concreta de dejar de tener conciencia de sí mismo y lo hace en muchas ocasiones en la vida. Lo hace durante el sexo, lo hace cuando uno se pierde en una música increíble, lo hace con una pastillita de éxtasis.

El sentido de hacerlo (la mayoría de la veces se hace voluntariamente) es que uno elige hacerlo para obtener UNA NUEVA CONCIENCIA DE SÍ MISMO. Para cuando volvés en vos, cuando re-cuperás, re-armás tu conciencia, tu acto ha sido un acto de re-iniciación, un acto de renovación del ser, volvés mejor, re-instalás tu

conciencia en el mundo y volvés a estar en el mundo como un ser humano un poco más social, más amoroso, más generoso, más útil al mundo y a tu presente.

El problema de esta señora no es entonces "*robarse un tarro de pintura*" (que sería un problema materialista y capitalista y que lleva a decisiones morales de culpa y castigo) sino más bien el de perderse en la inconsciencia para volver PEOR que antes. Y encima provocar un daño o dañar a otros, en VANO. Y vano es "*vacío*", un "*sin sentido*" que si no encuentra un rumbo, se vuelve contra nosotros y la comunidad.

Parece haber hoy una cultura dedicada a generar vacíos sin conceder una educación para completar el círculo que nos devuelve a la vida consciente de uno y del otro. Estos vacíos se llenan de objetos en el, según Nietzsche, "*terror de ser originales*". Actuamos en el vacío, en el sin-sentido pero no sabemos (o nos impiden saber) que podemos tener un origen, un lugar, un estar en sí mismo y consciente del otro. Que nuestro acto podría ser original. Buscamos parecernos a través de poseer los mismos objetos que tienen los otros, las mismas imágenes, el mismo estatus. Nos volvemos masa, patota, turba. El "*yo también quiero un TV digital*" es aceptar que no podemos encontrar la manera de llenar el vacío de sentido propio y como consecuencia, acudimos a lo ajeno, que nos devuelve una imagen estandarizada y validada, un estereotipo de lo que hoy se puede alcanzar a ser en este mundo.

Dejar de ser, poder iniciar el circuito de desprendimiento de nuestro ego, encontrarse frente al abismo del vacío creacional, y perderse la oportunidad del vuelo del inconsciente en un acto de pura VANIDAD, es el verdadero y más peligroso derrotero del ser humano de hoy.

Sin ley

Gabriela Dargentón

Psicoanalista en Córdoba

Analista de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Durante casi 24 hs., cada individuo cordobés fue absoluto artífice de su proceder y del del Otro. Cada Uno también podía ser objeto de cualquier capricho del Otro, y cualquier acción o rasgo del cuerpo – ser morocho o usar gorra, caminar, correr o andar en moto – podía ser signo de una agitación que terminaba en la posibilidad del robo, la golpiza o la muerte. No se trataba de la “privación de las libertades individuales”, sino más bien su reventón: una suerte de desencadenamiento de todas las libertades.

Una mujer atemorizada corría, le gritan: *“¡¡No corras hija de puta!!! ¿No ves que te podemos cagar a tiros si corrés??!”*

Tiroteos de ciudadanos, barricadas, conjuntos enormes de motociclistas que golpeaban y robaban a transeúntes furtivos – pues el paisaje era el desierto – “saqueos”, calles cerradas por los ciudadanos para que no pasen “los otros”. ¿Quién era el enemigo?, ¿enemigo de quién? Era la experiencia viva de lo que J.-A. Miller había señalado años atrás en su curso, cuando decía que bajo ese régimen en el que todas las diferencias, las excepciones y los bordes quedan abolidos y se aniquilan, de pronto todos estamos indocumentados, todos – decía él – con las manos contra la pared. Así, barrios muy humildes y marginales fueron totalmente devastados, del mismo o peor modo que barrios muy acomodados y de clases sociales altas. Escuelas públicas, hospitales, verdulerías, negocios de ventas de autos cero km, carnicerías o jugueterías – daba lo mismo – fueron objeto de destrozo y vandalismo.

El tejido social se había abierto, y el Real sin ley y sin rostro azotaba las desiertas calles de Córdoba. Es un hecho social complejo si se pone la lupa en el crisol de elementos distintos que comporta, y es muy corto ligarlo exclusivamente a

un hecho político como el acuartelamiento de algunos policías, ¡cómo si eso pudiese ser todo el equilibrio o desequilibrio del lazo social! Este fue un hecho cuyas consecuencias se están escribiendo aún, y que el agujero que abrió no puede dejar *“todo como antes”, “todo bajo control”*. Este fue un hecho que tuvo implicancias civiles, políticas, morales, éticas, culturales, es decir una lengua social que se transformó, desanudándose de un Real que ya no encajaba.

Interesa detenerse en lo que anima la reflexión de los psicoanalistas desde hace ya tiempo, me refiero a tres cuestiones: Qué es gobernar en el mundo del Otro que no existe, cómo se manifiesta el nuevo Real del siglo XXI, cómo demuestra su fuerza y, también, cómo las formas del orden simbólico demuestran su ineficacia y su envés: el traumatismo.

Mientras la “ceguera blanca” de José Saramago iba infectando cada espacio, una información *“muy importante y de último momento”* fue transmitida: *“que los ciudadanos no saquen la basura el miércoles para no agregar problemas...”* Realmente un chiste parecía, pero era la caricatura con la que lo Real le hace muecas al orden Simbólico, cuando lo deja sin ningún efecto.

Mientras escuchaba a mis pacientes al otro día, donde cada uno relatava su efecto, pensaba si el psicoanálisis con la fuerza de *su* Real con la que es posible que se *“haga el amor más digno”* – Lacan dixit – pudiera también, reinventar un espacio de conversación con lo social tal que la incidencia del discurso al que servimos haga la vida más vivible para cada Uno y con los Otros.

Caos en la ciudad o la “ciudad pánico” de Paul Virilio...

Claudia Lijstinstens

Psicoanalista en Córdoba

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Córdoba 5 de diciembre de 2013, 21hs...Caos en la ciudad o la “ciudad pánico” que anunciaba Paul Virilio...hace emerger esa sociedad de la distancia, de la desconfianza y la vigilancia....

¡La acefalia de las autoridades, la impunidad de todos los que nos gobiernan, la falta de presencia y regulación social por parte instancias moderadoras! ¡Se vuelve alarmante y trágica! ¿Quiénes gobiernan y administran la coexistencia que asegura una convivencia más o menos tolerable ?

La impunidad y la indiferencia deliberada...

Se precipitan efectos de pánico social, de increencias generalizadas, de desconfianza, a partir del momento donde el desgranamiento del Otro de la autoridad se presentifica.

Cuando se expulsa lo simbólico, eso retorna traumáticamente, asomando efectos de violencia y destrucción salvaje del prójimo, donde todos parecen personificar la autoridad, pero sin que nadie responda desde ese lugar simbólico... arbitrariedades reinantes que generan más segmentaciones y más segregación, revelándose la desaparición de la vergüenza en un empuje de la civilización a una mostración abusiva que tiende a hacer desaparecer la dignidad del sujeto.

Es necesario evitar confrontar, despedazarnos....

La capacidad de convivir con las diferencias, según Z. Baumann, “...es un arte; requiere estudio y ejercicio. La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos y a la ambivalencia de todas las decisiones de clasificación es, por el contrario, espontánea y se refuerza a sí misma. Cuanto más efectivos son los impulsos hacia la homogeneidad y los esfuerzos a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece, cada vez, más amenazante...”. (114)

Se trata buscar salidas más allá del odio y de la intolerancia... todos necesitamos que las funciones simbólicas sean encarnadas, restituyendo la credibilidad y operatividad de las funciones...

Cuando lo real empuja... hay que interpretarlo, acotarlo, pausarlo hasta simbolizar algo... sea cual sea la posición política que subyace...

Intentar hacer una lectura más allá de la destrucción, inventar espacios pluralizados de conversación, de proyección, de escucha, de encuentro civilizador...mediante instancias que funden nuevos pactos simbólicos o conciliaciones sociales...más al alcance de todos...

Referencias

Virilio, Paul. *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*. Bs.As.: Libros del Sorzal, 2007.

Bauman, Z. *Modernidad Líquida*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Del Cordobazo a lo real sin nombre, cuarenta y cuatro años después

Rosa Edith Yurevich

Psicoanalista en Córdoba

Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

*“...lo real en cuestión tiene el valor
de lo que se llama generalmente un traumatismo.”*

Jacques Lacan

Era una espléndida mañana de mayo por 1969. No existían las redes sociales. Ello no nos aislaba entre nosotros. Cada uno pertenecía a una agrupación de donde provenían sus raíces políticas, aquellas que, por distintas razones, cada uno sostenía a modo de ideal.

Tres agrupaciones universitarias que conformaban por ese entonces el panorama universitario: Integralismo, Franja Morada y la FUC, cada uno convocó a todos los estudiantes a las puertas de la ciudad Universitaria, por ese entonces un claro descampado.

Al mismo tiempo los obreros saldrían de las fábricas y de sus sindicatos. Agustín Tosco, el hombre más honesto y sencillo que conocíamos los estudiantes, René Salamanca, Elpidio Torres, Atilio López. IPeronistas, radicales, socialistas.

Ese día sentíamos que pasaría a la historia. Una vieja antinomia sostenida por años, caería. En mi infancia el grito se había convertido en: *alpargatas si, libros, no.*

Ese día, luminoso, acabaría con esa consigna perimida y obsoleta. ¿Porqué no estaríamos unidos todos los que padecíamos una fuerte dictadura? La consigna sería esta vez: *¡el pueblo unido, jamás será vencido!*

Tres años antes, un 28 de junio de 1966, nos despertó una música que ya no deseábamos escuchar nunca más. La trompeta del ejército nos anunciaba por el decreto N°... que el Presidente Illia había sido obligado a retirarse de su cargo.

Ese mismo día los estudiantes salimos a la calle. Éramos aún ingenuos. Obispo Trejo y 27 de Abril fue el lugar de la concentración y la desconcentración. Vimos llegar a la caballería, mientras estábamos sentados en la calle en protesta contra el

golpe de estado. Pensamos que si cantábamos el himno se detendrían. Así que empezamos a entonar las primeras estrofas. Eso pareció enfurecerlos aún más y cargaron contra nosotros. Alguien, hasta el día de hoy no sé quien ha sido, me protegió de los sablazos, recibiendo los golpes él, mientras sólo recuerdo, la cara del caballo muy cerca de la mía. Me tiraron dentro de un almacén donde ahora está *El Ruedo*. Quedé ahí hasta que pude volver a mi casa. Fue el preludio de lo que vendría después. Salir todos los días, correr, evitar los golpes, evitar la *cana* hasta que un oscuro día de septiembre, al frente de Cinerama, un policía baleaba y mataba a un estudiante: Santiago Pampillón.

Golpe duro.

Tres años después la lucha no había concluido, todo lo contrario, pero ese día del 29 de mayo, pasaría a la historia como *El Cordobazo*. Entusiastas jóvenes y entusiastas obreros, lucharíamos sin armas contra la dictadura de Onganía.

Pronto las columnas llegaron a lo que era la vieja Plaza Vélez Sarsfield, no había fuente ni shopping. Allí nos estaban esperando, la policía cargó, un disparo se escuchó. Nadie veía nada, pero empezamos a correr para todos lados, un obrero - estudiante había caído esta vez: Máximo Mena.

Nuestras armas, las canicas de colores de los chicos para que los caballos resbalasen, los “miguelitos” para “pinchar” las gomas de los colectivos de donde bajaban los policías. Ellos disparaban pero esta vez, había algo más que nos sostenía, no les sería tan fácil. El gobierno dio la orden al ejército de que ingresara a Córdoba. A las 5 de la tarde llegarían los tanques. Nadie se amilanó. Simplemente dejamos las calles desiertas. Subimos a las azoteas de los edificios y golpeábamos cacerolas. Tal vez hayan sido los primeros cacerolazos.

Se quemaron cubiertas, algunos más audaces rompieron lugares emblemáticos de lo que llamábamos *el imperialismo yankee*: Xerox, IICANA y un lugar de concesionaria de autos.

Ninguno de nosotros tocó ni un papel. Éramos muchos, cientos, nadie tocó ni la hojita de un árbol para llevarse a la casa. Otro era el motivo. Otra la ética que nos sostenía. Tres días tardaron en reprimirnos. Ese acto, tenía un horizonte ético y épico: acabar con la dictadura de Onganía. *Nunca más*, decíamos. No ha sido así.

Tal como lo dice Jean-Claude Milner²: las paradojas del límite y del sin-límite.

² Jean-Claude Milner: filósofo, lingüista y ensayista francés.

La violencia es un hilo de Ariadna que atraviesa nuestra historia argentina, cuando las garantías constitucionales fallan. En el límite encontramos la ética. En el sin-límite encontramos el caos, el horror.

Cuarenta y cuatro años después nos encontrábamos en la misma ciudad pero esta vez, sin-límites. Tierra de nadie. La ciudad de la vergüenza. Robos, saqueos, civiles armados, palos, golpes, ¿contra qué?, ¿contra quién? El horizonte de matar siempre como posible. Malones de la furia, represores con furia, ciudadanos contra ciudadanos. Fuera-de-la- política, pero en el corazón más íntimo de la política, como continúa diciendo Milner, a falta de hablarse, surge la forma de lo que en ninguna lengua tiene nombre: un real sin nombre. Una pregunta: ¿Cómo fue que llegamos a este punto?

La congoja en el alma, la angustia tomando el cuerpo.

Referencias

Milner, J.-C. *Por una política de los seres hablantes*. Bs.As.: Editorial Grama, 2013.

4D: Amanecer de una noche agitada

Josefina Elías

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Es el anochecer de un día duro
y estuve trabajando como un perro
Es el anochecer de un día agitado
y debería estar durmiendo como un tronco
(...)

Sabes que trabajo todo el día
para ganar dinero y comprarte cosas
Y eso vale la pena sólo por oírte decir
que me lo vas a dar todo.
(...)

Letra traducida de *A hard days night*
The Beatles.

Es posible oponer una lectura borromea al trayecto que iba de saqueos y confusión en las calles de muchos sectores de la ciudad - para enunciar algo acerca de los sucesos incipientes acaecidos aunque de manera dispersa, no menos violenta el día 3 de diciembre. Los mismos no tardaron en alcanzar la cumbre al día siguiente 4D –cuando ya los medios no podían tapar el sol con una mano, partiendo de ahí y tomando su contracara, la lesión inevitable del delgado lazo al Otro social, institucional como consecuencia de la caída del Nombre-del-Padre.

Luego de la concurrida marcha contra Monsanto, el escenario social se vistió, el par de horas subsiguientes, de ciudadanos anómicos circulando como autómatas noctámbulos movidos por el real sin ley propio del estado de excepción. De un lado de la escena, decenas de personas motorizadas bajo el mandato del empuje al consumo propio de la época y del mandato irrepresentable del *¡Goza!*; y del otro, ciudadanos anómicos comandados por el apremio ante la amenaza incipiente del robo, capturados ante la mirada del otro “...*teñido de una marca de sospecha, construyendo un Otro no confiable.*” (Miller, Cuando...: [s.p.]).

Con el transcurso de las horas, la proliferación de imágenes dramáticas en las redes sociales, el fantasma del histórico 19 y 20 de diciembre de 2001 y su triste resonancia, el disperso y siempre temible llamado a *la mano dura*, escuchamos el discurso público del gobernador, que parecía enajenado de todo principio de realidad, expresando agradecimientos por la labor-ausente- de su gabinete, bebiendo su vaso de agua con parsimonia mientras redoblaba su apuesta de no ceder al reclamo de la

fuerza policial de aumento salarial. Las versiones de las últimas horas colocan en el punto de mira la connivencia de la fuerza policial junto al gobierno provincial.

La crisis de las normas y la agitación de lo real fue el título que nos convocó al VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de donde deducimos que el cuerpo, “...*máquina infernal en la cual el significante amo, instala sus disciplinas de marcación y de educación*” (Laurent:[s.p.]), cuerpos escribiendo un goce fuera de toda norma y más allá de todo límite, extrayendo artefactos electrodomésticos, cargando pesados mobiliarios trasladándose en vehículos – algunos registrados en provincias vecinas–pero también y, principalmente, circulando en motocicletas.

Cuerpos en batalla, repitiendo desfiladeros de significantes que expulsaban la ira social revestida del par dicotómico identificación-oposición, organizados según el paradigma occidental, blanco, clase media.

Sin embargo localizar al sujeto implica operar desde una inversión de perspectiva, entendemos que se necesita un cuerpo para gozar, pero para producir un sujeto es necesario que hable. Estos días escuchamos los enunciados de sujetos bajo el efecto singular del punto de fuga de cada uno, haciendo uso del Otro para producir el goce del Uno. Si la maldad es depositada en el Otro, significa que el propio goce no es subjetivable, si no hay dialectización posible para ese sujeto que goza, el sujeto como tal queda atrapado sin salida.

El goce es cínico, dice Miller, no hace lazo y la cara real de la sexualidad adviene como suplencia que devela el agujero de lo real que operó en nuestra querida Córdoba bajo la forma del *desmadre* y la distopía, sin cauce y sin destino a excepción de la propia satisfacción pulsional. (Miller, “Conferencia...” [s.p.]

Referencias

Miller, J.-A. y otros. *Cuando el Otro es malo*. Bs.As: Paidós, 2011.

Laurent, E. *Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo*. Enapol 2013.

Disponible en web <http://www.enapol.com/es/template.php>.

Miller, J.-A. “Conferencia de clausura de las Jornadas del GRETA” (Groupe de recherches et de études sur la toxicomanie et l’alcoolisme), en Salamone, L.D., *El toxicómano y el goce cínico*. Observatorio Argentino de drogas [s.l.]: [s.e.], 1989.

Una sociedad canalla

Mariana Pecchio

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

*“Allí donde la comunidad se abstiene de todo reproche,
cesa también la yugulación de los malos impulsos,
y los hombres cometen actos de crueldad, malicia, traición y brutalidad,
cuya posibilidad se hubiera creído incompatible
con su nivel cultural.*

Freud, S. *“Consideraciones sobre la guerra y la muerte.”*

En el Seminario VII, Lacan considera una fórmula del canalla ligando y oponiendo a la vez dos figuras, la del intelectual de izquierda y la del intelectual de derecha, a los que asimila con los términos anglosajones *fool* y *knave*. El primero es traducido por Lacan como *“un inocente, un retardado”* de cuya boca salen verdades, no sólo toleradas sino que funcionan por el hecho, nos dice, de estar revestido con las insignias del bufón. A esta figura del *fool*, le opone la del *knave* que es el *“villano consumado”*, un Señor Todo-el-mundo pero con más decisión. Cito: Un Knave *“...no retrocede ante las consecuencias de lo que se llama realismo, es decir, cuando es necesario, confiesa ser un canalla.”* *“Esto sólo interesa si se considera el resultado de las cosas. Después de todo un canalla vale un tonto, al menos para la diversión, si el resultado de la constitución de una tropa de canallas no culminase infaliblemente en la tontería colectiva.”*(221)

Freud no era optimista respecto de la perspectiva abierta por las masas y en eso radica para Lacan, el considerar que Freud no era un progresista. Así la *foolery*, a un nivel individual, ese de la tontería verdadera, puede culminar muy bien en una canallada colectiva.

“Pegale, por las dudas” o Yo es otro

En la ciudad de Córdoba, algunas horas fueron suficientes para experimentar los efectos de la supresión del Estado, en tanto éste se concibe fundado en el Derecho. El accionar violento, delictivo, se volvió masivo. La profunda fragilidad de los lazos sociales, normalmente velada por los mecanismos que hacen funcionar el sistema de vigilancia del orden público, quedó expuesta en los enfrentamientos de todo tipo y de

todos contra todos, en plena calle y a la luz de las pantallas, encendidas de noche y de día.

Freud no era progresista, sabía del contragolpe agresivo que subyace al mandato de “amar al prójimo como a sí mismo”. Lacan nos lo esclarece al ubicar este mandamiento y su reverso en el registro imaginario, con lo que comporta de desconocimiento: del yo y del otro en el que el yo *se misma*, el semejante. También con lo que comporta la escisión de ese mal que habita el goce de cada quién, ese mal que es arrojado al exterior y llegado el caso se ataca en el otro, formulación lacaniana del *kakon*.

La poca vergüenza

“No estoy robando”—dice una señora en la pantalla televisiva— sin vergüenza, sin signo alguno de división subjetiva. Sin detenerse tampoco, mientras se retira de un local saqueado en el que sólo quedan algunos pocos objetos, de los cuales ella se lleva algunos. Qué estatuto darle a esto que es menos del orden de la negación que de la denegación, la desmentida con que afirma, ella, ser canalla como todo el mundo. No es distinta la posición de aquel que, ante el espectáculo de la violencia desplegada en sus narices, se deja fascinar y registra en su teléfono celular la filmación al grito de “*matalo*”.

Planteo la canallada como el reverso de la vergüenza en la época de la inexistencia del Otro, caracterizada por el retroceso de los ideales frente a la elevación al cenit del objeto plus de goce, como nos lo precisó de un modo simple y elocuente Jaques-Alain Miller.

“No roban por hambre”

Época también del dominio del discurso capitalista, del que Lacan nos dice que es extremadamente astuto al operar esa pequeña inversión entre el significante amo y el sujeto que él representaba, sujeto que queda de allí en más librado a una cacería del objeto en la búsqueda de una satisfacción que exige siempre un poco más. Esto es algo que va sobre ruedas nos dice Lacan, “...*se consuma, se consuma tan bien que se consume.*” (“Del discurso...”: [s.p]). Entonces entendemos que sí, que siempre se roba “*por hambre*”. El que produce la falta, no del objeto, para siempre perdido, del deseo, sino del objeto de consumo que se ofrece, en su lugar, a todos. En una reivindicación del derecho a gozar que no debemos confundir con el derecho como

fundamento del pacto social que regula el goce, resignándolo. Objeto que llegado el caso, iguala, borra las diferencias de clase, de edad, de sexo, homogeneizando: todos canallas, todos consumidores.

Finalizo con las palabras de Eric Laurent, cuyos ecos resuenan aún en el conjunto de los practicantes decididos del psicoanálisis que poblaron el Encuentro Americano de Psicoanálisis 2013, cuando nos convocaba a la función que nos compete en estos tiempos, la de provocar vergüenza. Signo de la división que devuelve al sujeto a su dignidad, por su sujeción a un S1. Que nos recuerda también el valor de ese semblante en tanto vela el agujero abierto por la inexistencia del Otro.

Referencias

Freud, S. *“Consideraciones sobre la guerra y la muerte.”* 1915.

Lacan, J. El Seminario Libro 17 *“La ética del psicoanálisis”*. Cap. XIV. El amor al prójimo.

Lacan, J. *“Del discurso psicoanalítico”*. Conferencia en Milán 1972.

Una tragedia a la altura de la época

Camila González Quiroga

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Córdoba vivió el 4 de diciembre una jornada trágica, que comenzara la noche anterior. Saqueos, robos, violencia, gritos, fueron el corolario del desgobierno y la política represiva y la evidencia de los débiles y fragmentarios lazos entre los sujetos, de la exclusión, la segregación y la desigualdad que aguardaban, como un monstruo debajo de la cama de un niño, que llegue la noche.

Pareciera que la tragedia griega, nacida en el siglo V a.C. que instaló en las fiestas públicas de la ciudad un nuevo tipo de espectáculo, tuvo en Córdoba en el 2013 toda su vigencia.

El objeto de la tragedia es el hombre [...] *obligado a hacer una elección decisiva, a orientar su acción en un universo de valores ambiguos, donde nada es jamás estable y unívoco.* (Vernant, Vidal-Naquet: 18) [...] *la tragedia presenta individuos en situación de obrar: los sitúa en la encrucijada de una elección que los compromete por entero; los muestra interrogándose, a las puertas de una decisión, sobre el mejor partido a tomar.* (Vernant, Vidal-Naquet: 39) Pero en nuestra tragedia el héroe trágico, personaje individual que es el centro del drama, parece haber desaparecido de la escena, parece haberse pluralizado en cientos de individuos anónimos y desorientados, o más bien orientados ciegamente por sus pulsiones. El héroe parece ser opacado por el coro, un coro encarnado por los medios, un coro replicado y reproducido al infinito en las redes sociales. El coro, nos dice Lacan, es la gente que se turba. “Una sana disposición de la escena se hace cargo de vuestras emociones. De ellas se encarga el Coro”. “Por lo tanto están libres – aunque no sientan nada el Coro habrá sentido por ustedes.” (Lacan: 330)

El género trágico, cuya materia es el pensamiento jurídico que se encontraba en elaboración, marca una etapa en la formación del hombre responsable. (Vernant, Vidal-Naquet: 15) ¿Qué lugar para la responsabilidad en los hechos que vivimos en esa jornada tristemente memorable? ¿Cómo restituir el lugar al sujeto sin caer en interpretaciones maniqueas que nos obliguen a situarnos del lado de la víctima o del victimario?

La peste

El antiguo tema de la peste está presente en los mitos y ritos de todo el mundo. La peste médica es una metáfora de la peste social, es también una clara metáfora de una cierta violencia recíproca que se propaga literalmente lo mismo que la plaga. (Girard: 146)

“En muchas partes del mundo, las palabras que nosotros designamos como “peste” o “plaga” pueden entenderse como una designación genérica de una serie de males que afectan a la comunidad en general y amenazan o parecen amenazar la existencia misma de la vida social.” (Girard: 145)

Hay una afinidad entre la peste y el desorden social. La peste desquicia toda la interacción humana y la violencia se propaga tal como lo hace la plaga. El caos en esa jornada inefable se propagó como la peste por la Docta. En el apogeo del desastre que presenciamos, ya no había diferenciación. Algunos comerciantes fueron saqueados por sus propios clientes, incluso por aquellos que les compraban para revender la mercadería en sus propios negocios. Hay un desconocimiento del otro, una rivalidad imaginaria en la que es “yo o el otro”, lo conocido se vuelve ominosamente desconocido.

La “masa hipermoderna”, nos recordaba Eric Laurent en nuestro último Encuentro Americano, hace desaparecer al sujeto, y pareciera también que con ello, la responsabilidad de su propio goce. Un joven exhibía en *Facebook* la foto de una guitarra eléctrica que había obtenido en el saqueo, al lado de la imagen comentaba: *“...no sé, me pasó esto, nada...estoy feliz”*, como si ese objeto hubiera aparecido repentinamente en sus manos y este hecho en la nada lo concerniera.

Oda al objeto

La tragedia de la que hablamos nos convoca a una reflexión del lugar que tienen los objetos para el humano. El 4D puso en evidencia, además de la fragmentación del lazo en nuestra sociedad, los efectos del capitalismo, el fetichismo de la mercancía anunciado por Marx y el ascenso al cénit del objeto señalado por Lacan.

Marie-Hélène Brousse nos recuerda que Lacan, en el Seminario X establece una diferencia entre los objetos comunes y los objetos *a*, causa del deseo y establece el modo en que surgen los objetos comunes, como se valoriza y se desvaloriza el

objeto común cómo adviene en el funcionamiento psíquico de la relación del sujeto con la propia imagen. El objeto "...permite diferenciar el yo del otro, del semejante, bajo la forma esto es mío, esto es tuyo." Lacan "define el objeto común como un objeto relacionado con una rivalidad del humano y el acuerdo —es una definición de competencia." "Todo el circuito del mercado está apoyado en esta articulación entre rivalidad y acuerdo, cuando es el eje simbólico el que viene —en cierta manera— a impedir la lucha. Es una análisis muy fuerte de lo que es un objeto común definido en relación al mercado, el que hace del mercado un fundamento de la vida, del lazo social..." El mercado que implica el intercambio es el que da el valor a los objetos. (14-15) El objeto no tiene un valor en sí mismo, sino en tanto otros lo poseen. Cuando lo simbólico no regula el intercambio aparece en primer plano la rivalidad y el más fuerte arrebatada, saquea al más débil.

El capitalismo se ha reinventado cameleónicamente produciendo objetos cada vez más adecuados a los modos de goce de los sujetos. Mientras las brechas y la segregación, con su feroz retorno, se hace cada vez más potente, el consumo de objetos parece igualar a los sujetos, las prendas y calzados de "marca", y los objetos de la tecnología fueron los bienes más apreciados en el momento de los saqueos.

El 4D todos nos volvimos objetos. Cuando el objeto ocupa el lugar del ideal lo que prima es el goce, de consumir, de saquear, de apalear, de mirar el horror que los medios replicaban.

El día después

Al otro día los vecinos limpian el barrio de Nueva Córdoba, mientras quienes caminan por la calle se miran unos a otros con recelo, con sospecha. A la noche sigue habiendo rumores de saqueos, ya con la represión policial. Se rumorea también que quienes exhibían oncenamente su botín por internet han sido detenidos.

Apaciguados "un poco" los acontecimientos ¿qué dirección tomar que no nos deje pegados al goce de la tragedia?

Eric Laurent nos dice que nuestra tragedia, las de nuestra época, ya suponen la pérdida del sentimiento trágico de la vida, haciendo referencia al texto de Unamuno que lleva este nombre y que reivindica vivir con el horizonte de la muerte y la finitud en oposición a la preocupación por las cosas materiales. Es "...irónico constatar que la tragedia como evidencia está muy lejos a pesar de que el mundo está lleno de tragedias." (13) Se tratará entonces de inventar un nuevo modo de vivir nuestras

tragedias, ligando lo real desenfrenado a algún sentido, sin olvidar que el sujeto es siempre responsable de su goce.

Referencias

Girard, R. *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa, [s.a]

Vernant, J. P. y Vidal-Naquet, P. *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*. Madrid: Taurus, 1987.

Lacan, J. El Seminario Libro VII La ética del Psicoanálisis. Bs. As.: Paidós, 2005.

Laurent, Eric. *El sentimiento delirante de la vida*. Bs. As: Colección Diva, 2011.

Tiempo de comprender...

Gisela Smania

Psicoanalista en Córdoba

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Son exactamente las 21.12 hs.

Córdoba ha asistido a una de las jornadas más difíciles.

En cuántas oportunidades los psicoanalistas hemos debatido sobre las consecuencias de la época del Otro que no existe, traducida en este contexto particular como “la falta de institucionalidad”, la “crisis de la Autoridad”, la pregunta sobre “la responsabilidad y el lugar del Estado”.

¿Qué interpretación producir hoy, que esté a la altura de los acontecimientos? ¿Cuál es el S1 que elegiríamos como clave de lectura para lo acontecido? ¿Cómo producir un decir que no repique la cámara de ecos en la que se transformaron hoy los medios de comunicación, las redes sociales que dan cuenta de “*la fascinación epocal de la violencia contra uno mismo y contra los otros*”? (Laurent,E.) ¿Cómo sostener entonces una práctica que permita desplegar la palabra –tal como lo afirma Jorge Alemán– “*por fuera de las significaciones socialmente administradas*”?

El asunto es que, en un clima enrarecido, en poco más de una semana, el panorama cordobés pasa –así como así– de la denuncia por “la narcopolicia”, la significativa “marcha de la gorra”, de la legitimidad de la protesta por el *código de faltas* y la *ley de merodeo*, a una necesidad inexplicable e inédita de la fuerza policial como *única instauradora del orden*, y sino su reverso, el mismísimo *caos*. Clima enrarecido, sostenido en una manera de concebir la política y el tratamiento del malestar en la civilización bajo la vocación de *vigilar y castigar*, vocación que precisamente encuentra como retorno el *sin ley* del desborde social.

El asunto hoy es cómo restituir a estos fenómenos su dimensión subjetiva, entendiendo la opacidad que la acompaña.

Hace pocos días, me encontraba escribiendo una editorial sobre *eso traumático*. Es tal vez el sintagma que me permite a esta altura situar algo de la marca, la huella en el lazo social de este 4 de diciembre, un agujero que no se dejará

nombrar dócilmente, y que ha dejado como resto, el color de una afectación que no engaña: la angustia.

Referencias

Laurent, E. Entrevista en *Telam Cultura* por Pablo Chacón. 17-11-2013. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201311/41125-la-epoca-vive-una-fascinacion-por-la-violencia-contra-uno-mismo-y-contra-los-otros.html>